



## DIÁLOGO ACADÉMICO SOBRE VALORES EN CONTEXTOS POLARIZADOS: EL CASO DE LAS UNIVERSIDADES DE IDENTIDAD CRISTIANA<sup>1</sup>

Juan Pablo Cannata<sup>2</sup>

---

**RESUMEN:** Las conversaciones públicas sobre valores proliferan en este cambio de época e interpelan de una manera particular al diálogo académico en instituciones de identidad cristiana. Estos debates se ven atravesados por nuevos proyectos legislativos, políticas públicas, movimientos sociales, casos impactantes, marchas y manifestaciones, noticias y campañas, que van determinando los consensos y disensos sobre temas neurálgicos, frecuentemente generando contextos de polarización. El diálogo se convierte en un desafío arduo, y su consecución, en altamente improbable: las metáforas bélicas afloran para dar cuenta de luchas y batallas culturales en las que se juega el futuro de la humanidad. Para desarrollar un diálogo intelectual enriquecedor, propio de la tradición universitaria y del pensamiento social cristiano —“cultura del encuentro”, en términos del Papa Francisco— es necesario asumir la complejidad de estas conversaciones, profundizar en sus elementos de trasfondo y conocer sus mecanismos internos. Para esto, se propone un modelo de tres pasos: comprender la situación de comunicación, determinar y cultivar la legitimidad del enunciador, y desarrollar un discurso público que exprese la sinfonía de los propios valores. En el núcleo de esta tarea se ubica la necesidad de descubrir cuáles son las palabras que nos permiten entrar en diálogo con nuestros conciudadanos y cuáles funcionan como baches, grietas o muros que —independientemente de los argumentos propuestos— distancian y rompen los pactos de colaboración comunicativa. El desafío nos sitúa en una encrucijada: promover una cultura del diálogo o sucumbir a una espiral de agresiones y descalificaciones que amenaza, cada vez más, tanto la vida universitaria como la convivencia social.

**PALABRAS CLAVE:** diálogo, controversias, valores, inteligencia de contexto, reframing, conversación, discurso público sostenible.

---

<sup>1</sup> Inspirado en la conferencia dictada por el autor en la V Jornada sobre la Identidad de la Universidad: “El diálogo universitario”, organizada por la Universidad de Navarra, el 17 de mayo de 2018. Este artículo es una reelaboración ampliada, adaptada a la lógica propia del diálogo académico, de “Palabras password para el diálogo público”, presentado en el 11° Seminario profesional de Comunicación “Dialogue, Respect and Freedom of Expression in the Public Arena”, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma, el 17 de abril de 2018.

<sup>2</sup> Juan Pablo Cannata, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral de Argentina. Email: jcannata@austral.edu.ar

## 1. Introducción

Las conversaciones públicas sobre valores proliferan en este cambio de época e interpelan de una manera particular al diálogo académico en instituciones de identidad cristiana. Estos debates se ven atravesados por nuevos proyectos legislativos, políticas públicas, movimientos sociales, casos impactantes, marchas y manifestaciones, noticias y campañas, que van determinando los consensos y disensos sobre temas neurálgicos, frecuentemente generando contextos de polarización. El diálogo se convierte en un desafío arduo, y su consecución, en altamente improbable. Las metáforas bélicas afloran para dar cuenta de luchas y batallas culturales en las que se juega el futuro de la humanidad: el aula se transforma en un territorio de lucha, lleno de sospechas cruzadas entre profesores y estudiantes, y las discusiones entre colegas que proponen perspectivas distintas se vuelven infrecuentes, favoreciendo el efecto de burbuja ideológica y los guetos de pensamiento. Esta dinámica recibe numerosos incentivos para la polarización<sup>3</sup> y puede llevar a una comunicación institucional “paradójica”<sup>4</sup>, cuando al afirmar unos valores —habitualmente objeto de intensas disputas— parece que se niegan otros igualmente propios de la identidad —vinculados con el respeto a toda persona, la caridad y el diálogo—. En este contexto, surgen algunas preguntas fundamentales: ¿cómo participar en los debates públicos logrando aportar la visión cristiana en toda su riqueza?; ¿cómo expresar más integralmente la identidad y los valores propios de la institución?; ¿cómo gestionar las situaciones de controversia en la vida universitaria —por ejemplo, en el aula— cuando un tema polémico rompe la armonía habitual?

## 2. Modelo triangular: situación de comunicación, legitimidad del enunciador y discurso público

Continuando con una perspectiva ya consolidada en el pensamiento social católico, Rodríguez Luño postula que, como seres humanos, “nos encontramos ante dos problemas: debemos vivir bien y debemos vivir juntos. Vivir bien es más importante; vivir juntos, más fundamental, porque solamente juntos podemos vivir y vivir bien”<sup>5</sup>. En esta línea, la “cultura del encuentro” propuesta en varios documentos pontificios recientes expresa un convencimiento hondo sobre el logro que significa para la dignidad humana conseguir permanecer juntos siendo diversos, al construir una comunidad que trascienda las diferencias en un “todo superior a la parte”<sup>6</sup>. Por eso, expresa el Papa Francisco, la identidad cristiana se declina en ser “artesanos de unidad”<sup>7</sup>. En un contexto de conflicto y disgregación, la ética de la convivencia necesita recuperar el

<sup>3</sup> Cf. Delia Baldassarri y Peter Bearman, “Dynamics of Political Polarization”, *American Sociological Review*, 72 (2007): 784-811.

<sup>4</sup> El concepto de “comunicación paradójica” puede definirse como una contradicción que resulta de una deducción correcta a partir de premisas congruentes. La indicación “sé espontáneo” es un clásico ejemplo: la contradicción surge entre el imperativo pragmático y el contenido semántico de la indicación. Cf. Paul Watzlawick, Janet Beavin y Don D. Jackson, *Teoría de la comunicación humana* (Barcelona: Herder, 1985), cap. 6.

<sup>5</sup> Ángel Rodríguez Luño, *Cultura política y conciencia cristiana* (Madrid: Rialp, 2007), 49.

<sup>6</sup> Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, (Ciudad del Vaticano, 2013), 234. Todos los documentos papales están disponibles en [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

<sup>7</sup> Papa Francisco, “Homilía en el Aeródromo de Maquehue”, Viaje a Chile, 17 de enero de 2018.

centro de la escena, como base indispensable para construir el bien común a partir del humanismo solidario.

Para analizar esta tensión entre el llamado de la identidad cristiana a comunicar sus propuestas sobre el “vivir bien” y las exigencias de la sociedad postsecular<sup>8</sup> para “vivir juntos”, es necesario asumir la complejidad de estas conversaciones intensas y agitadas, profundizar en sus elementos de trasfondo y conocer sus mecanismos particulares. Se postula un modelo de tres pasos: 1) comprender la situación de comunicación, 2) determinar y cultivar la legitimidad del enunciador, y 3) desarrollar un discurso público que exprese la sinfonía de los propios valores. Estos pasos se corresponden con tres “inteligencias”: “contextual”, “relacional-emocional” y “argumental-expresiva”.

### 2.1. Situación de comunicación: inteligencia de contexto

El semiólogo Patrick Charaudeau explica que “la situación comunicativa constituye el marco de referencia al que se remiten los individuos pertenecientes a una comunidad social cuando entran en comunicación. [...] La situación comunicativa es como un escenario teatral, con sus limitaciones de espacio, de tiempo, de relaciones, de palabras, en el cual se interpreta la obra de los intercambios sociales y se les otorga su valor simbólico”<sup>9</sup>.

En su acepción más amplia, la situación de comunicación es el contexto sociocultural. En el año 2012, Benedicto XVI lo describía así: “Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas”<sup>10</sup>. De este modo, “la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos”<sup>11</sup>. Por su parte, el papa Francisco lo pone en términos dramáticos: “Están naciendo nuevas y diversas formas culturales que no se ajustan a los márgenes conocidos. Y tenemos que reconocer que, muchas veces, no sabemos cómo insertarnos en estas nuevas circunstancias”<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Elizalde analiza el famoso debate entre Habermas y Ratzinger en la Academia Católica de Baviera en enero de 2014, en el que el filósofo propone el término “sociedad postsecular” y el teólogo lo recibe y resignifica desde su propia perspectiva. El autor arriesga una descripción del concepto, luego de un análisis crítico y de evaluar las condiciones sociales de su viabilidad: “En conclusión, es fácil afirmar, de acuerdo con lo que Habermas acepta abiertamente y con lo que no llega a decir, que la sociedad postsecular se identifica con el desarrollo de un «espacio público» político y cultural en el que sea posible que los ciudadanos fieles de una religión y los que piensan y observan el mundo solo desde la perspectiva de los resultados de la ciencia actual, tengan la capacidad de transformarse en interlocutores válidos. Esto posibilitaría, para Habermas, una «conversación» o un diálogo en el que se obtiene como resultado un proceso de aprendizaje mutuo entre creyentes y no creyentes, y como consecuencia de esto, la producción de unos contenidos cognitivamente eficaces para motivar la acción en la medida de que las normas jurídicas producidas por el Estado contengan elementos seculares y religiosos”. Cf. Luciano Elizalde, “Sociedad postsecular y escenario público”, *Studia Politicae* 6 (2005): 9-39.

<sup>9</sup> Patrick Charaudeau, *El discurso de la información: la construcción del espejo social* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2003, [1997]), 77.

<sup>10</sup> Papa Benedicto XVI, *Motu Proprio Porta Fidei* (Ciudad del Vaticano, 2012), 2.

<sup>11</sup> Papa Benedicto XVI, *Porta Fidei*, 12.

<sup>12</sup> Papa Francisco, “Discurso en Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas”, Catedral de Santiago de Chile, 16 de enero de 2018.

Estas aguas turbulentas, que algunos han denominado “populismo posmoderno”, dificultan el diálogo público de una manera notable, ya sea por las “grietas” o “polarizaciones”<sup>13</sup> que dividen a varios países occidentales, ya por el multiculturalismo global, ya por la expansión de demandas sociales legitimadas en la ética de la autonomía<sup>14</sup>. Como resultado, se desconfía del diálogo de diversas maneras: el contexto se convierte en una amenaza y, por lo tanto, la posibilidad de una conversación mutuamente enriquecedora se vuelve una quimera y quienes la intentan, unos ingenuos.

De esta manera, se configuran tres situaciones “monológicas”:

a) *El aislamiento*, que rechaza el diálogo por temor. “Podemos caer en la tentación de recluarnos y aislarnos para defender nuestros planteos que terminan siendo no más que buenos monólogos. Podemos tener la tentación de pensar que todo está mal, y en lugar de profesar una buena nueva, lo único que profesamos es apatía y desilusión”<sup>15</sup>. El aislamiento toma formas de “arcas de Noé” morales o ambientales: un colegio, un departamento en una universidad, un barrio, un grupo de Whatsapp o una reunión de amigos... que se ponen al resguardo de las influencias perniciosas del entorno y entran en la seguridad de una cámara de eco, una de esas burbujas informativas o compartimentos estancos donde todo lo que sucede refuerza los esquemas y actitudes de los participantes. Esta actitud se vuelve más comprensible como resguardo de las personas que están en etapas iniciales de formación. Sin embargo, también es verdad que las privan del desarrollo del sistema inmunológico necesario para transitar serenamente el ambiente de todos los días.

b) *La disolución o mimetismo*, donde se rechaza el diálogo porque uno se asimila en el monólogo del otro. Producto de una escasa confianza en los propios recursos, las tensiones con el entorno activan dudas e inseguridades. Finalmente, se desconfía de la propia identidad y del valor de lo que se tiene para aportar, para licuarse en los esquemas, conceptos y actitudes del otro. Suele comenzar como adaptación y terminar en la desaparición.

c) *El enfrentamiento*, que rechaza el diálogo porque quiere imponer el propio monólogo a los demás, habitualmente como reacción a la percepción de que otros grupos considerados poderosos presionan para imponer el suyo. Las incompatibilidades de fondo y de forma se consideran tan peligrosas que reclaman la lucha total: la cultura de vida contra la cultura de la muerte, la moralidad contra la perversión. Se expresa en una guerra cultural por el poder material y simbólico, con tono moralizante, que transmite sensación de superioridad. Esta actitud gana legitimidad cuando los ataques son concretos y el daño es palpable. Por eso, suele presentarse como una “resistencia”, con disposición al martirio social. A veces, se llega hasta justificar el maltrato o la violencia simbólica —defensa propia— con los enemigos —agresores—. Habitualmente, la foto es heroica —declaraciones enérgicas, marchas combativas—, pero la película es decepcionante: la derrota hace tomar conciencia de ser minoría cultural, y los frágiles buscan refugio en sus propios

<sup>13</sup> Cf. Jonathan Haidt, *The Righteous Mind: Why Good People Are Rived by Politics and Religion* (New York: Pantheon, 2012).

<sup>14</sup> Cf. Austen Ivereigh, *How to defend the faith without raising your voice* (New York: Our Sunday Visitor, 2015).

<sup>15</sup> Cf. Papa Francisco, “Discurso en Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas”, Catedral de Santiago de Chile, 2018.

“safe spaces” o ceden ante las presiones de una supuesta adaptación. La vía del enfrentamiento acaba reforzando la “espiral del silencio”<sup>16</sup> —menos personas se atreven a hablar por temor al escarnio público— y el efecto de “comunicación paradójica” (al defender con ¿aparición de? agresividad unos valores determinados se deja de transmitir el valor de fondo que impulsa la acción social del cristiano: la caridad). Si bien este planteamiento parece ineludible en situaciones extremas de persecución, en la mayoría de los casos no ayuda a presentar la riqueza completa del Evangelio en el mundo poscristiano.

¿Cómo pasar, entonces, de los monólogos al diálogo, de la resistencia a la incidencia? El primer paso para apostar por la actitud dialógica es cambiar la adrenalina del contexto “amenaza” por el entusiasmo del contexto “oportunidad”, mejorando la evaluación del entorno cultural y su relación con la identidad cristiana. Una “inteligencia de contexto”<sup>17</sup> más afinada abre el panorama a la complejidad de lo real y permite constatar que existe un “*common ground*”<sup>18</sup> sobre el que construir y que existen “*common threats*”<sup>19</sup> que evitar, dos modos posibles de reconocer puntos de mutuo acuerdo entre el *mainstream* cultural y una perspectiva cristiana.

En primer lugar, hay un marco de valores generales (caridad, dignidad humana, diálogo, amor a la verdad y la libertad), y luego un conjunto de valores cristianos más concretos, de los cuales algunos están en plena sintonía con la sociedad actual y otros que se encuentran en tensión con la sensibilidad mayoritaria. Los que están en sintonía, muchas veces no son interpretados como «cristianos» porque su generalización los ha convertido en valores que son percibidos como «de todos»; sin embargo, forman parte central de la propuesta del Evangelio (por ejemplo, el cuidado a la creación, la lucha contra las nuevas formas de esclavitud, la justicia social o la promoción de la paz); estos valores potencian el «marco general» compartido<sup>20</sup>.

Por ejemplo, la *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*<sup>21</sup> ofrece un elenco amplio de valores públicos de raíz cristiana: a los ya mencionados en la cita anterior, se agregan la promoción de los derechos humanos, de la libertad religiosa, de una economía al servicio de la persona y el bien común, y de la paz, que es fruto de la justicia y la solidaridad. En la actualidad, puede sumarse de modo muy claro la promoción de la dignidad de la mujer.

<sup>16</sup> Cf. Elisabeth Noelle-Neumann, *La espiral del silencio: opinión pública: nuestra piel social* (Barcelona: Editorial Paidós, 1995).

<sup>17</sup> Cf. Anne Gregory y Paul Willis, *Strategic Public Relations Leadership* (London: Routledge, 2013).

<sup>18</sup> Cf. A. Ivereigh, *How to defend the faith without raising your voice*.

<sup>19</sup> J. Haidt, *The Righteous Mind: Why Good People Are Rived by Politics and Religion*. Puede verse una explicación breve en “How common threats can make common political ground”, *Ted Talk* de J. Haidt. [https://www.ted.com/talks/jonathan\\_haidt\\_how\\_common\\_threats\\_can\\_make\\_common\\_political\\_ground](https://www.ted.com/talks/jonathan_haidt_how_common_threats_can_make_common_political_ground).

<sup>20</sup> Juan Pablo Cannata, “Comunicar la sinfonía de la verdad: discurso público, identidad y valores cristianos en el siglo XXI” en *Actas de Redecom II* (Pamplona, Universidad de Navarra) (Bogotá: Universidad de la Sabana, 2015), 27-38.

<sup>21</sup> Cf. Joseph Ratzinger, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política* (Ciudad del Vaticano: Congregación para la Doctrina de la Fe, 2002).



@JuanCannata – Valores y discurso público, Austral Comunicación, V3, N1, Junio 2014.  
#Card.Ratzinger – Nota doctrinal sobre la participación de los católicos en la vida política, Noviembre 2002.

Esta ambivalencia refleja, al mismo tiempo, tanto la posibilidad del diálogo como su urgente necesidad. Más aún cuando al abordar “agendas sensibles”<sup>22</sup>, la complejidad se incrementa considerablemente. En el Centro de Estudios en Comunicación Aplicada (CECAP) de la Universidad Austral consideramos como *agenda sensible* a la confluencia de temas (*issues*), narrativas (discurso, valores y prácticas) y públicos activistas (agentes sociales), que crea una conflictividad latente habitual. Esta fórmula triple se expresa en la superposición de un tema socialmente problematizado, una cierta objetivación social de lo “correcto” en forma de criterios de discurso, valores y prácticas; y unos agentes formales e informales promotores del discurso, los valores y las prácticas, que son expresión de subjetividades públicas organizadas y actúan como denunciadores de las transgresiones. Su descripción es difícil porque evolucionan gradualmente en la opinión pública, por lo que constituyen *zonas* de mayor riesgo — arenas movedizas— para el diálogo.

Como el desafío se multiplica, las “agendas sensibles” demandan una particular “inteligencia de contexto” para identificar las tendencias y aprender los códigos de expresión de los nuevos valores. Un curioso ejemplo del accionar de las nuevas agendas tuvo lugar el 6 de febrero de 2019: una niña de 12 años escribió una carta abierta al Papa Francisco publicada en periódicos en todo el mundo agradeciendo al pontífice su carta *Laudato Si’* e invitándolo a llevar una dieta vegana durante la próxima cuaresma, a cambio de donar un millón de dólares para el proyecto que él indicara.

Al mismo tiempo, es necesaria una profundización en la propia identidad para reconocer los posibles valores y desafíos comunes, que son la base del diálogo. En palabras de Margaret Somerville, “si queremos encontrar una ética compartida en relación con diversos temas de discusión, necesitamos ser capaces de superar nuestras divisiones tradicionales. Y, cuando esas divisiones son lugares de conflictos serios, debe

<sup>22</sup> Cf. Juan Pablo Cannata, “Escándalos, discurso público y agendas sensibles emergentes”, Ponencia en el Congreso ALICE, celebrado en la Universidad Austral, Buenos Aires, 2016.

intentarse, incluso con más esfuerzo, encontrar qué podemos compartir y en qué puntos podemos acordar”<sup>23</sup>.

Esta reconfiguración del punto de partida, fruto de una profundización tanto en la propia identidad como en el discernimiento de los tiempos, permite avanzar hacia las dos siguientes dimensiones de la comunicación: la construcción de relaciones positivas y de un discurso que sea capaz de expresar la propia sinfonía de valores.

## 2.2. Legitimidad del enunciador: inteligencia relacional y emocional

“Hacer que el destinatario acepte una comunicación constituye un hecho que está íntimamente ligado a la credibilidad que el emisor consigue transmitir (y por tanto a su ser). Dicho de otro modo, para que la comunicación tenga éxito no solo es importante hacer que el destinatario conozca sus contenidos (valores cognitivos) sino, sobre todo, hacer que los crea y que asuma una determinada actitud comunicativa (valores pragmáticos)”<sup>24</sup>. Por esto, es fundamental la legitimidad del enunciador.

Cada enunciador es percibido con mayor o menor legitimidad en función de la posición social desde la que se refiere a determinados temas. Por ejemplo, recurrir a expertos para promocionar un producto (crema dental, por un odontólogo) genera un efecto positivo y, contrariamente, cuando un foráneo se refiere a asuntos de otro pueblo o país desgasta su credibilidad (“este no es de aquí, no nos entiende”). La asignación de legitimidad tiene reglas distintas según el ámbito en el que se desarrolla el discurso. En este sentido, es importante examinar el criterio utilizado por el público destinatario y no restringirse a la perspectiva autorreferencial del enunciador: es fácilmente constatable el hecho de que, para cierta audiencia, una estrella del pop o una modelo pueden tener mayor legitimidad que una académica. En este punto, cabe destacar que la solidaridad y la ayuda efectiva a los vulnerables —asociadas a los valores marco y a los valores en sintonía indicados anteriormente— es un proveedor permanente de legitimidad para las instituciones de identidad cristiana<sup>25</sup>.

Salta a la vista, entonces, que la inteligencia relacional conlleva asumir que la legitimidad se construye trabajando y comunicando sobre los “valores en sintonía” que nutren de credibilidad a los “valores marco” (dignidad humana, caridad, diálogo). Las encíclicas *Deus Caritas Est* o *Laudato Si'* y el tradicional liderazgo de los pontífices en la promoción de la paz son ejemplos paradigmáticos de esta realidad.

Cabe entonces preguntarse por el saldo líquido de legitimidad disponible para ser un comunicador creíble sobre un determinado tema: “¿quién soy yo para hacer esta propuesta?, ¿qué legitimidad tengo para quienes me escuchan, teniendo en cuenta que

<sup>23</sup> Margaret Somerville, *Bird on an Ethics Wire. Battles about Values in the Culture Wars* (Québec: McGill-Queen's University Press, 2015), 17.

<sup>24</sup> Giovanni Mannetti, “Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa”, en *Texto y contexto en los medios de comunicación*, ed. Roberto Grandi (Barcelona: Bosch, 1995), 80-81.

<sup>25</sup> “A pesar de toda la corriente secularista que invade las sociedades, en muchos países —aun donde el cristianismo es minoría— la Iglesia católica es una institución creíble ante la opinión pública, confiable en lo que respecta al ámbito de la solidaridad y de la preocupación por los más carenciados. En repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. ¡Y cuánto aportan las escuelas y universidades católicas en todo el mundo! Es muy bueno que así sea. Pero nos cuesta mostrar que, cuando planteamos otras cuestiones que despiertan menor aceptación pública, lo hacemos por fidelidad a las mismas convicciones sobre la dignidad humana y el bien común” (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 65).



los criterios son variables según los públicos? Esta pregunta hace pensar en tres cosas: (a) en determinadas circunstancias, hay temas de los que no conviene hablar, porque no aportamos connotaciones positivas; (b) para hablar o proponer estilos de vida o acciones determinadas es necesario un respaldo que avale esas propuestas; (c) muchas veces, para proponer algo tendré que contar con el apoyo de terceros creíbles”<sup>26</sup>.

Finalmente, la legitimidad también puede considerarse como proyecto: identificar y potenciar aquellas acciones que suponen un aumento de credibilidad. De esta manera, la comunicación no se vuelve algo aislado, sino que al tiempo que implica una profundización intelectual, convoca a una mayor coherencia de vida personal e institucional. Es evidente, por ejemplo, el desastre de legitimidad que constituye para la Iglesia la crisis de los abusos sexuales perpetrados por clérigos; a la vez que fue muy notable la repercusión que tuvo un comunicado de los “curas villeros” en el debate sobre la legalización del aborto en Argentina en 2018 titulado “Con los pobres abrazamos la vida”<sup>27</sup>, en el que hablan de su “experiencia de vecinos, fruto de una consagración” (n.3) y confrontan con “planteos de otros sectores sociales (que) toman a los pobres como justificativo para sus argumentos” (n.5).

### 2.3. Discurso público: inteligencia argumental y expresiva

Por último, son necesarias la inteligencia argumental —para reformular los mensajes a partir de los valores comunes— y la expresiva —para dotarlos de una “retórica de la sorpresa”<sup>28</sup> que manifieste con creatividad su contenido. La elaboración del discurso plantea, entonces, dos niveles: los esquemas argumentales y las formas expresivas.

#### 2.3.1. Esquemas argumentales

“Los temas son clasificados por medio de un sistema de «esquemas» de «trasfondo». Los esquemas de trasfondo son los conceptos y esquemas lógicos de sentido común desde los que se piensa algo. Los esquemas son aporéticos, son certezas que se usan para interpretar la realidad”<sup>29</sup>. El *framing* es la tradición en los estudios de comunicación que centra su atención en estos esquemas o marcos con que se presentan o perciben los temas<sup>30</sup>. George Lakoff, que ha analizado el discurso político de Estados Unidos desde esta perspectiva, explica: “Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. Como consecuencia de ello, conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones. En política nuestros marcos conforman nuestras políticas sociales y las instituciones que creamos para llevar

<sup>26</sup> Juan Pablo Cannata, *Los valores en el discurso público* (Rosario: Logos, 2013), 60.

<sup>27</sup> Puede verse el comunicado completo en:

<http://www.episcopado.org/contenidos.php?id=1664&tipo=unica>.

<sup>28</sup> Expresión tomada de Inés Olza, en su conferencia “Framing”, en las Jornadas *Educom 2017* en Pamplona, Universidad de Navarra.

<sup>29</sup> Luciano Elizalde, *Manejando el dissenso: estrategias, tácticas y modelos de gestión* (Buenos Aires: Crujía, 2017), 98.

<sup>30</sup> Para un análisis detallado de la evolución histórica y las corrientes académicas que estudian el concepto de *framing*, puede verse Nadia Koziner, “Antecedentes y fundamentos de la teoría del *framing* en comunicación”, *Austral Comunicación*, 2/1 (2013): 1-25.



a cabo dichas políticas. Cambiar nuestros marcos es cambiar todo esto. El cambio de marco es cambio social”<sup>31</sup>.

De acuerdo con Benford y Snow<sup>32</sup> y Benford<sup>33</sup>, existen dos niveles de marcos: los “*master frames*” y los “*frames*” de temas específicos, grupos o acciones colectivas. “Un *master frame* se refiere a un tipo genérico de *marco de acción colectiva* que es más amplio de alcance e influencia que el típico marco de movimiento social. Mientras que la mayoría de los marcos de acción colectiva son de contexto específico, las articulaciones y atribuciones de un *master frame* son suficientemente elásticas, flexibles e inclusivas de modo que un número indefinido de otros movimientos sociales puede adoptarlo y desplegarlo en sus campañas exitosamente”<sup>34</sup>. Snow y Benford lo ejemplifican del siguiente modo: marcos de “injusticia”, “justicia medioambiental”, “de oposición”, “regreso a la democracia”, “igualdad”, “hegemonía”, “derechos humanos”; “iguales derechos y oportunidades”<sup>35</sup>. En el ámbito latinoamericano reciente, podría comentarse que la movilización #NiUnaMenos consiguió inicialmente crear un *master frame* de protección de la mujer en el que se pudieron inscribir la mayoría de las instituciones, partidos políticos y movimientos sociales, integrando las diferencias particulares en la unidad de ese marco mayor<sup>36</sup>.

El marco es un nivel general de la discusión pública que encuadra los temas concretos. Por tanto, si cada asunto específico depende de su marco, el primer desafío es establecer el marco de la discusión, especialmente para los temas que los especialistas llaman *valence-issues*, es decir, aquellos sobre los que todos comparten la opinión: por ejemplo, “la educación es importante para la sociedad”. La forma de diferenciarse de los otros enunciadores es a través del *frame* que cualifique ese valor común. Podría decirse que quien logra establecer el marco de una discusión, ha conseguido que su punto de vista prevalezca en lo esencial.

De esto se deduce la enorme importancia de tener en cuenta los *frames* y de trabajar tanto para entender los *frames* disponibles como para diseñar *frames* propios. Para lograr la ampliación o vinculación que configura un *master frame* es necesario

<sup>31</sup> George Lakoff, *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político* (Madrid: Editorial Complutense, 2007), 17.

<sup>32</sup> Cf. Robert D. Benford y David A. Snow, “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”, *Annual Review of Sociology*, 26 (2000): 611-639.

<sup>33</sup> Cf. Robert D. Benford, “Master Frame”, in *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (Chichester, UK: John Wiley & Sons, Ltd., 2013).

<sup>34</sup> R. D. Benford, “Master Frame”.

<sup>35</sup> Cf. R. D. Benford y D. A. Snow, “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”.

<sup>36</sup> Cf. María Luengo, “Gender violence: the media, civil society, and the struggle for human rights in Argentina”, *Media, Culture and Society*, 40/3 (2017): 397-414. La eficacia inicial del *master frame* #NiUnaMenos, que produjo casi el único tema de alta relevancia que unificó a oficialismo y oposición, y a grupos sociales en frecuente enfrentamiento como el feminismo radical y la Iglesia Católica, fue perdiendo fuerza a causa de su propio éxito y de los intentos por llevar la legitimidad del *master frame* a temas de *frames* de grupos o colectivos específicos. En mayo de 2017, cuando estaban organizando la marcha por el segundo aniversario de #NiUnaMenos, surgió un elemento de fragmentación entre diversos grupos que se disputaban la prioridad en el acto, porque uno de ellos introdujo reclamos de claro corte partidario, que produjeron un factor de desunión interno. Así se pudo constatar la disputa entre el *master frame* y los *frames* de cada grupo. La disidencia fue pública y mediática, pero finalmente no llegó a afectar el éxito de la convocatoria, de impronta más social y menos política. Luego, en 2018, el reclamo por la legalización del aborto —tema que desde el principio había generado tensiones, pero que había cedido su potencial divisorio frente a la unidad del reclamo central por los “femicidios”— se transformó en uno de los iconos de la marcha por el día de la mujer el 8 de marzo, problematizando enormemente a quienes se identifican con el *master frame* de lucha contra la violencia de género, pero rechazan el aborto.

desplegar *bridging frames* (marcos puente o de transición), es decir, “la vinculación de dos o más marcos ideológicamente congruentes, pero estructuralmente desconectados, sobre un tema o problema particular”<sup>37</sup>. En este sentido, los *master frames* son la clave de la generación de tendencias o acciones colectivas amplias, así como también ofrecen un punto de referencia como *zona semántica* de diálogo y encuentro entre grupos o posiciones que pueden diferir notablemente en las propuestas particulares o en las creencias básicas, pero logran acordar en el nivel del *master frame*. Cuando la conversación trata sobre varios temas, disminuye el riesgo de polarización y surgen mayores posibilidades encontrar puntos en común<sup>38</sup>: si se continúa la conversación, los incentivos llevan a acercamientos graduales.

Esta distinción de niveles se correlaciona con lo expuesto antes sobre los valores cristianos de “marco” (nivel 1) y los valores en “tensión” o “sintonía” (nivel 2). El Papa Francisco propone a los cristianos reconocer estos dos niveles a la hora de participar en los debates contemporáneos, para asegurar que se comunique el mensaje completo, la sinfonía de valores, y evitar carencias de verdad al participar de la conversación pública:

En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo<sup>39</sup>.

La existencia de estos niveles es lo que permite el *reframing*, término usado tanto por Lakoff como por el proyecto Catholic Voices<sup>40</sup>, para conectar el propio mensaje con los valores del destinatario. En el caso de la propuesta cristiana, un adecuado *reframing* es un instrumento argumental que permite agregar “verdad” al mensaje y reforzar el marco compartido, produciendo una relación comunicativa más sostenible. Desde el punto de vista operativo, los pasos del *reframing* son los siguientes: 1) entender la conversación y el valor compartido con el destinatario<sup>41</sup> (habitualmente será un valor de la columna “en

<sup>37</sup> Cf. R. D. Benford y D. A. Snow, “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”, 624.

<sup>38</sup> Cf. D. Baldassarri y P. Bearman, “Dynamics of Political Polarization”, 784-811.

<sup>39</sup> Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 34.

<sup>40</sup> Cf. Jack Valero y Austen Ivereigh, *Who know where they stand. Catholic voices and the papal visit to the UK* (Roma: Edusc, 2011).

<sup>41</sup> Si consideramos la situación de aula como una conversación, puede servir esta reflexión de Wadell sobre la experiencia de Tomás de Aquino en el aula, siguiendo el análisis que realiza Joseph Pieper en *Guide to Thomas Aquinas*. “Su genialidad como docente residió en su capacidad de comunicar realmente bien lo que sabía, y lo pudo hacer porque recordaba qué era entender algo por primera vez. Pieper explica: «En mi opinión, es precisamente esto lo que caracteriza al docente: posee el arte de abordar el tema desde el punto de vista del principiante; es capaz de entrar en la situación psicológica de la persona que se encuentra con una asignatura por primera vez». Tomás poseía este don. Su devoción por sus alumnos fue tal que podía ponerse en su situación recordando el asombro, el miedo, la confusión y el respeto que siente una persona cuando tiene que aprender algo por primera vez. Su don como docente consistía en poder sentir lo que sentía el alumno. Por eso, sabía exactamente cómo explicar la materia. Pieper escribe: «El docente, en tanto que puede identificarse con el principiante, comparte algo que, en el curso normal de la naturaleza, se niega al hombre maduro: ve la realidad de la misma manera que la ve el principiante, con la inocencia del primer encuentro, pero, a la vez, con la perspectiva de comprensión y penetración que posee la mente culta. Tomás poseía este don en abundancia» (Paul J. Wadell, *La primacía del amor: una introducción a la ética de Tomás de Aquino* (Madrid: Palabra, 2014), 43-44).

sintonía”), 2) entrar en la conversación desde el valor compartido para reforzar el marco común, 3) profundizar en la comprensión del valor “en tensión” reenmarcado a partir del “valor en sintonía” o de “valores de marco”, 4) expresar la nueva síntesis con creatividad y tono cordial. El tono cumple una función particular: es un mensaje sobre la relación comunicativa, brinda una señal sobre el marco de valores que envuelve la interacción<sup>42</sup>.

Un ejemplo clásico del funcionamiento de estos niveles se percibe en la evolución del debate sobre el aborto, que enfrenta a dos posiciones históricas. La metáfora inicial podría denominarse “aborto-asesinato”: sostenida por los más conservadores, en esta perspectiva el “niño por nacer” es la única víctima y se estigmatiza a la madre como asesina. Se caracteriza por apelar a imágenes sangrientas y a fuertes palabras de repudio. La opuesta es el “aborto-derecho”: la mujer tiene derecho a elegir sobre su propio cuerpo, por eso, cuando se le niega el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) es víctima de una opresión de su autonomía y se la excluye del sistema de salud, condenada a una riesgosa clandestinidad, que produce muertes maternas. El sujeto “niño por nacer” se disuelve en el cuerpo de la mujer y se transforma en un objeto (conjunto de células). El recurso a cifras e índices, así como la exposición de casos extremos que presionan buscando excepciones, apuntalan el marco “*pro choice*”. Cuando la retórica evoluciona, se acepta que nadie quiere un aborto, pero se indica que es un “mal menor” que salva a la mujer de una situación sin salida. El conflicto entre estas metáforas es irresoluble y cada sector excluye al otro como un daño para la sociedad, en una recíproca acusación de asesinos. En este nivel, los cristianos quedan atrapados en una falsa dicotomía que debe optar por salvar al niño frente a su madre.

Sin embargo, es posible reconocer dos valores subyacentes a este dilema: en el nivel de trasfondo ambos se preocupan por el bienestar de la mujer y sostienen que el aborto no es una experiencia positiva ni para la sociedad ni para la mujer. A partir de ese “*common ground*”, se puede elaborar un argumento emergente que permite agregar verdad a la visión cristiana sobre el tema, que sufre importantes restricciones en la metáfora “aborto-asesinato”. Este nuevo marco/metáfora se puede llamar “aborto-tragedia” o “aborto-fracaso” y en el debate argentino de 2018 se expresó en los *hashtags* #salvemoslasdosvidas y #cuidemoslasdosvidas. Este marco considera a la mujer y al “niño o niña por nacer” como víctimas de una situación de vulnerabilidad, y se expresa operativamente en proyectos de ley de protección de la mujer embarazada vulnerable, asistencia para cuidar la vida por nacer y propuestas de soluciones para los problemas de un embarazo inesperado. Aunque el tema merece un análisis más detallado, estos *frames* posibilitaron un nuevo tono y un nuevo alcance para la expresión pública de la posición.

<sup>42</sup> Helen Alvaré destaca la relevancia del tono en la comunicación de valores: “Por experiencia, tras docenas de presentaciones al año y unas mil a lo largo de mi vida, si el tono no es el adecuado, el contenido no interesa”. Luego, especifica que el tono debe ser humilde, respetuoso, caritativo, veraz, razonable y propositivo. Vale destacar también que el tono y los *frames* están entrelazados: el tono es un tipo de metamensaje de “marco” porque es un mensaje sobre el tipo de relación que se propone entre los hablantes (“estamos en una relación abierta, cercana y cordial” o “estamos en una relación tensa y yo soy más importante que tú”). A su vez, los esquemas argumentales implican un cierto tono emocional (compasivo o frío, empático o juzgador, rígido o flexible). Cf. Helen Alvaré, “Lenguaje creativo: descifrar, volver a encuadrar y defender conceptos de la identidad humana”, en *9º Seminario Profesional de Comunicación* (Roma: Università della Santa Croce, 2014).

### 2.3.2. *Formas expresivas*

La elaboración del discurso se completa con la selección de las palabras y formas expresivas que convierten el esquema argumental en un enunciado concreto para participar en la conversación. En este proceso, surge la necesidad de identificar las palabras que funcionen como instrumentos idóneos para facilitar la entrada al sistema de significados del otro y poder establecer una interpelación, buscar una aceptación. Elizalde resume los pasos de trabajo para la construcción del discurso: “La estructura argumental es la base del desarrollo del lenguaje social que se necesita. Desde la perspectiva práctica, para llegar al lenguaje social para la comunicación efectiva, necesitamos: identificar los modelos de sentido común que chocan en la evaluación del problema-solución; desarrollar un léxico o conjunto de palabras que sirvan de «puentes», *passwords*, «puertas de entrada» a los modelos de sentido común de la otra parte; una estructura argumental para tener un punto de partida claro y firme que permita continuar con el desarrollo del lenguaje social”<sup>43</sup>.

Esta tarea es de suma relevancia cuando se abordan agendas sensibles y, especialmente, cuando la postura que se propone es socialmente minoritaria. En *On liberty*, John Stuart Mill señala con fino ojo descriptivo: “Las opiniones contrarias a las comúnmente admitidas solo pueden lograr ser escuchadas mediante una estudiada moderación de lenguaje y evitando lo más cuidadosamente posible toda ofensa inútil”<sup>44</sup>. Además de la intensidad emocional que rodea a las agendas sensibles, el punto clave de esa “estudiada moderación” radica no solo en el tono, sino en acertar en la selección del lenguaje para no generar ruido o confusión con un discurso rústico en temas secundarios o incidentales, algo que ocurre de forma permanente cuando los participantes no suscriben necesariamente el contrato de cooperación comunicativa. El lenguaje social “es el medio de expresión, representación y relacionamiento que permitirá darle forma a los mensajes clave sin cometer errores graves o sin ofender a los interlocutores”<sup>45</sup>.

Por esto, desde el punto de vista intelectual y retórico, en el núcleo de esta tarea se ubica la necesidad de descubrir cuáles son las palabras que nos permiten entrar en diálogo con nuestros conciudadanos expresando nuestra sinfonía de valores y cuáles funcionan como baches, grietas o muros que —muchas veces independientemente de los argumentos propuestos— distancian y rompen los pactos de colaboración comunicativa.

“A la hora de elaborar el discurso, el principal obstáculo de la comunicación no es la complejidad del mensaje, sino la opacidad del lenguaje”, sostiene Juan Manuel Mora<sup>46</sup>. Por eso, Frank Luntz<sup>47</sup> también insiste en la importancia del *wording*: qué palabras o construcciones textuales utilizamos para referirnos a las ideas, a los otros actores sociales, a la historia o a los hechos. Los términos activan campos semánticos, impactan de distinto modo, construyen marcos y expresan atributos del enunciador.

Lakoff, por su parte, también recalca importancia de la selección del lenguaje: “Conocemos los marcos a través del lenguaje. Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o su colección de marcos). Cambiar de marco es cambiar el modo que tiene la gente de

<sup>43</sup> Luciano Elizalde, *Manejando el disenso: estrategias, tácticas y modelos de gestión* (Buenos Aires: Crujía, 2017), 106.

<sup>44</sup> John Stuart Mill, *Sobre la libertad*. (Barcelona: RBA, 2004). Título original: *On liberty*, 1859.

<sup>45</sup> L. Elizalde, *Manejando el disenso: estrategias, tácticas y modelos de gestión*, 107.

<sup>46</sup> Juan Manuel Mora, *10 ensayos de comunicación institucional* (Pamplona: EUNSA, 2009), 54.

<sup>47</sup> Cf. Frank Luntz, *Words that work* (New York: Hyperion, 2007).

ver el mundo. Es cambiar lo que se entiende por sentido común. Puesto que el lenguaje activa los marcos, los nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente”<sup>48</sup>.

Sin embargo, marco y lenguaje son niveles diferenciables. En una entrevista de 2014, Lakoff explica: “*Naming* y *framing* son diferentes. *Framing* es conceptual, es sobre ideas que te permiten entender lo que experimentas. *Naming* es asignar lenguaje a esas ideas —frecuentemente ideas que ya tienes, posiblemente como parte de mecanismos cerebrales inconscientes—. El *naming* puede convertir lo inconsciente en consciente”<sup>49</sup>.

“Las «palabras puente» son palabras que conectan dos espacios diferentes de sentido común. Hay que descubrirlas escuchando a las personas con las que debemos conversar. Sin esta «escucha» sistemática es difícil identificar las «palabras puente»”<sup>50</sup>. Los términos “*passwords*” centrales son aquellos que sintetizan aspectos especiales de nuestro marco y, a la vez, conectan con la sensibilidad y la estructura argumental del interlocutor. Frecuentemente, son la piedra angular de la construcción de *master frames*. Por ejemplo, “madre vulnerable” es la clave para la reformulación del debate del aborto y las palabras “tragedia” o “fracaso” son *passwords* para entrar en nuevas conversaciones con nuevos públicos, los observadores, desatentos o indecisos.

También hay términos que activan, en una determinada cultura o contexto, un marco de interpretación —ya sea histórico, teórico o político— potencialmente explosivo. Del mismo modo que un eslogan recrea una experiencia de marca, así determinado vocabulario connota un específico entramado conceptual. Por ejemplo, la palabra *Shoá*<sup>51</sup>; el uso de determinados gentilicios o adjetivos que expresan origen étnico, como *afroamericano*; el cambio de registro que implica referirse a la droga como *merca* (usado varias veces por el cardenal Bergoglio en Buenos Aires). Son palabras concentradas que pueden funcionar como *ideologemas* (forma textual que condensa un pensamiento o ideología). Resulta importante prestarles atención: tanto por su omisión como por su uso, independientemente de la intención del enunciador, influyen de forma determinante en la interpretación y se utilizan para calificar moralmente al hablante. Por ejemplo, el Papa Francisco utilizó el término “prueba” en su viaje a Chile para referirse al caso del obispo Barros, y detonó malestar porque se recibió como palabra activadora de un marco de falta de empatía con las víctimas. Luego, el Pontífice se corrigió: “La palabra prueba es la que me traicionó, yo hablaría de evidencia. Yo sé que hay mucha gente abusada que no puede tener una prueba, no la tiene y que no puede o a veces la tiene, pero tiene vergüenza y la tapa y sufre en silencio [...]. Ahora me doy cuenta de que mi expresión no fue feliz, porque no pensé en eso y entiendo como dice el apóstol Pedro en una de sus cartas, el incendio que se levantó. Esto es lo que puedo decirte con sinceridad”. En la cultura actual, las palabras que patologizan la homosexualidad funcionan de la misma manera.

<sup>48</sup> G. Lakoff, *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, 17.

<sup>49</sup> George Lakoff, “George Lakoff: In Politics, Progressives Need to Frame Their Values”, *Truth Out*, 23 November 2014, entrevistado por Mark Karlin. Disponible en <https://georgelakoff.com/2014/11/29/george-lakoff-in-politics-progressives-need-to-frame-their-values/>

<sup>50</sup> L. Elizalde, *Manejando el disenso: estrategias, tácticas y modelos de gestión*, 104.

<sup>51</sup> El 19 de agosto de 2005, Benedicto XVI visitó la sinagoga de Colonia durante las actividades de la Jornada Mundial de la Juventud y se refirió al holocausto con una frase que pasó a la historia: “En el siglo XX, en el tiempo más oscuro de la historia alemana y europea, una demencial ideología racista, de matriz neopagana, dio origen al intento, planeado y realizado sistemáticamente por el régimen, de exterminar el judaísmo europeo: se produjo así lo que ha pasado a la historia como la *Shoá*”.

Un asesor político latinoamericano cuenta un caso revelador sucedido en Argentina: “Durante la campaña de Mauricio Macri para la jefatura de gobierno de Buenos Aires en 2007, se le acercó el dueño de un kiosco de revistas y le dijo que le gustaría votar por él, pero temía que le *privatizaran* su negocio. Cuando el candidato le hizo reflexionar acerca de que si el kiosco era suyo entonces ya estaba privatizado, el revistero lo pensó un momento, señaló que de todas formas podían *privatizarlo* de alguna manera y pidió que Mauricio jurara que no lo iba a hacer. Las palabras pueden tener distintos sentidos. Y en la campaña no estamos para educar sino para comunicarnos”<sup>52</sup>. Esta anécdota expone el desafío que implica conocer los marcos que activan determinadas palabras para determinados destinatarios, porque se superponen diferentes lógicas y esquemas argumentales. En este caso, el votante estaba preocupado por la cosmovisión económica que vinculaba con el término “privatizar”, más allá de la literalidad de la expresión para su situación concreta.

Por último, es oportuno referir que existen connotaciones de campo semántico cuando se conectan vocablos creando un léxico: el concepto “educación” no activa el mismo marco de interpretación cuando va unido a libertad y seguridad, que cuando se rodea de voces como inclusión e igualdad. En el número 117 de *Laudato Si’* se genera este efecto: “Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad —por poner sólo algunos ejemplos—, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza”. La conexión entre pobre—embrión—persona-con-discapacidad activa un marco de vulnerabilidad que se aplica a cada uno de los elementos, que logra interpelar de modo distinto que el uso solitario del término embrión.

El mismo resultado se reconoce en la aplicación de la metáfora medioambiental “ecología humana” a la familia, usada por Juan Pablo II (“La primera estructura fundamental a favor de la «ecología humana» es la familia”<sup>53</sup>), por Benedicto XVI<sup>54</sup> y por Francisco: “La crisis de la familia dio origen a una crisis de ecología humana”<sup>55</sup>.

### 3. Estrategias para participar en conversaciones controversiales desde la universidad

El papa Francisco sugiere encontrar “el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos”<sup>56</sup>. Esta orientación situacional implica que, a partir de la comprensión de las características específicas de la situación de comunicación concreta en la que se va a participar, se pueden establecer los objetivos plausibles para esa conversación, determinar qué tipo de relación se quiere construir a partir de la interacción y qué alcance de contenidos se puede compartir para entrar en diálogo con los participantes de la conversación.

Siguiendo la lógica de diferenciar valores específicos “en tensión” y “en sintonía”, y las diversas posibilidades que se generan en relación con el marco de valores, se pueden definir las siguientes situaciones:

<sup>52</sup> Cf. Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, *La política en el siglo XXI* (Buenos Aires: Debate, 2017).

<sup>53</sup> Papa Juan Pablo II, Encíclica *Centésimus Annus* (Ciudad del Vaticano, 1991), 39.

<sup>54</sup> Papa Benedicto XVI, Discurso al *Deutscher Bundestag*, Berlín, 22 septiembre 2011.

<sup>55</sup> Papa Francisco, Discurso Congreso *Humanum*, 17 de noviembre de 2014.

<sup>56</sup> Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 121.

### 3.1. Situación de comunicación de “valores específicos en sintonía”.

Los valores en sintonía refuerzan la credibilidad del marco de valores y habilitan relaciones positivas con los agentes sociales del entorno. Si el marco es compartido o parcial, se consolida; y, si es contradictorio, se genera un punto de arranque para el diálogo a partir de un tema compartido. Participar en —u organizar un— congreso sobre el cuidado del medioambiente o la violencia doméstica expresa compromiso con la dignidad de la persona y permite participar en una conversación que habilita el desarrollo de relaciones, alianzas, coaliciones, para trabajar en problemas de preocupación común. De esta manera, el desafío es ampliar la agenda y reconocer — como se ha dicho— una colección más amplia de temas como parte nuclear de la propia identidad: se trata de invertir en “temas puente”. Recordamos con Baldassarri y Bearman que, si la conversación versa sobre varios temas, los incentivos de la interacción se dirigen hacia el acercamiento de posturas, es decir, a la construcción de un marco o terreno común<sup>57</sup>.

### 3.2. Situación de comunicación de “valores específicos en tensión”.

La complejidad que surge al abordar temas controversiales recomienda diversas estrategias dependiendo de la relación de marco con los interlocutores. A continuación, se analizan tres situaciones y se indican sugerencias estratégicas:

#### 3.2.1. *Situación de comunicación de “valores específicos en tensión” en “marco compartido”:*

En una conversación de marco compartido, como puede ser una clase para participantes de la pastoral universitaria o una sesión con profesores identificados con los valores de la institución, es posible abordar los temas nucleares o responder preguntas puntuales directamente. Las tensiones que puedan surgir sobre el tema concreto se enmarcan en un contexto seguro de respeto, mutuo reconocimiento de compromiso por la dignidad de las personas y el bien común, y proyección recíproca de buena intención. Este marco ofrece un contexto en el que se pueden discutir temas más sensibles, es más tolerante ante posibles errores y las expresiones ambiguas se interpretan a favor del enunciador. Una oportuna profundización intelectual llevará gradualmente a que la expresión de los valores específicos incluya en su misma lógica argumental un mensaje positivo sobre el marco de valores. Por eso, construir marco compartido es un campo de trabajo para permanecer en la conversación de temas controversiales. La legitimidad del enunciador es una dimensión clave del marco compartido.

#### 3.2.2. *Situación de comunicación de “valores específicos en tensión” en “marco parcial”:*

La mayoría de las conversaciones sobre temas controversiales, excepto que sean en contexto de amistad personal o grupos de visión homogénea, seguramente serán definibles como de “marco parcial”. En públicos complejos y perspectivas plurales, las posturas proyectadas de antemano a los enunciadores despliegan un manto de sospecha sobre el marco, al menos en algunos de los participantes de la conversación. Existe la

<sup>57</sup> Cf. D. Baldassarri y P. Bearman, “Dynamics of Political Polarization”.

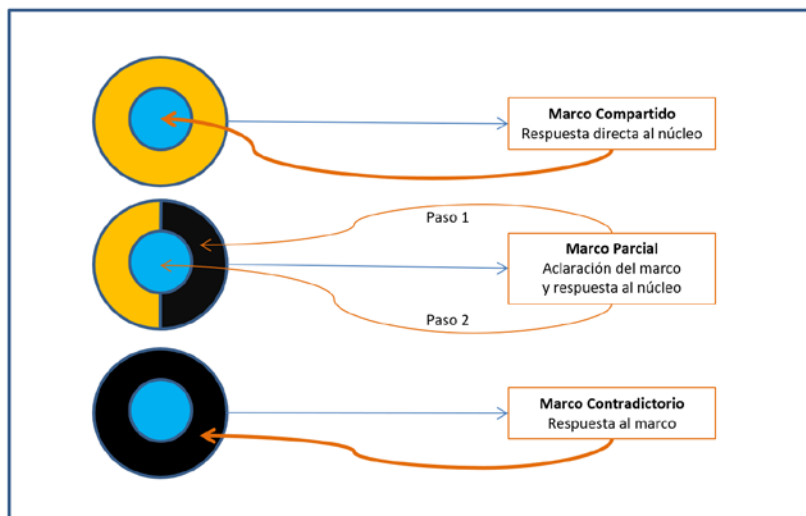


suficiente legitimidad como para ser aceptados en la conversación, para ser un interlocutor válido; pero, al mismo tiempo, se constatan dudas sobre intenciones profundas, se sospecha de actitudes o conocimientos particulares que pueden vulnerar a determinados colectivos (posibles actitudes homofóbicas, micromachismos, visiones racistas, intolerancia disimulada). Ante la comunicación de estos temas o la respuesta a interrogantes puntuales, deben seguirse dos pasos: en primer lugar, comunicar o aclarar la adhesión al marco de valores (respeto, diálogo, dignidad de la persona); y, una vez reconocida esta adhesión, que crea el marco de confianza y seguridad en la relación, pasar a la respuesta o tratamiento del tema controversial específico. El desarrollo intelectual de los esquemas argumentales y de la retórica podrá ayudar a contar, gradualmente, con una serie de recursos expresivos (imágenes, metáforas, argumentos) que permitan más fácilmente generar un marco compartido al mismo tiempo que se explica o expresa la visión sobre los valores específicos en tensión, es decir, es posible que determinados valores específicos en tensión evolucionen hasta convertirse en valores en sintonía, frente a algunos públicos en terminados contextos.

### 3.2.3. *Situación de comunicación de “valores específicos en tensión” en “marco contradictorio”:*

Comunicar valores en tensión frente a un público polarizado, que no solo sospecha, sino que proyecta efectivamente sobre el enunciador un marco negativo, configura una situación con restricciones enormes para el diálogo y el entendimiento. Frecuentemente, esta situación se da en contextos polarizados o de activismo, en los que las etiquetas —o los pañuelos de colores, como en el debate del aborto en Argentina— se transforman en caretas que impiden ver el rostro del otro, sus matices y una eventual buena intención, que son condiciones de posibilidad del diálogo. De acuerdo con esto, si el objetivo es buscar el diálogo, la interacción debe estar orientada a comunicar mensajes sobre el marco. Los comentarios sobre un valor específico activarán interpretaciones o respuestas estratégicamente divergentes porque el marco contradictorio condiciona el contrato de cooperación comunicativa: por ejemplo, ante propuestas concretas que se podrían percibir como razonables, existirán incentivos a rechazarlas por desconfiar de la buena intención, imaginar posibles consecuencias negativas ocultas, no querer conceder el crédito de una buena idea a un rival. Por eso, el objetivo de la interacción debe centrarse en desafiar la proyección negativa y buscar la creación de un marco en el que poder conversar. La comunicación tendría que orientarse a convencer a los otros participantes en que es posible tener una conversación y un intercambio honesto, porque todos tenemos buena intención, queremos el bien común y la dignidad de la persona. Como se ha dicho, el recurso de identificar valores compartidos o amenazas mutuamente reconocidas son modos de construir un marco común. Desde el punto de vista práctico, favorecer el trabajo conjunto ante problemas concretos o colaborar con terceros valorados positivamente por todos los participantes genera incentivos a acercar las posiciones.

MODELO RESPUESTA MARCO/NÚCLEO PARA LA COMUNICACIÓN DE VALORES EN TENSIÓN



#### 4. Estrategias para gestionar controversias en el aula

La complejidad de las agendas sensibles se experimenta, también, en el contexto más cotidiano y frecuente de la universidad: el aula. Frecuentemente, al abordar temas polarizados en las clases surgen preguntas o planteamientos que traspasan la tensión intelectual y emocional de los debates públicos al salón de clase. La polarización puede activarse entre los estudiantes o como provocación ingenua o intencionada al profesor. Más allá de las motivaciones subjetivas, pueden describirse —sistematizando algunas recomendaciones tomadas de la literatura sobre docencia en contextos multiculturales— cuatro estrategias concretas para gestionar controversias en el aula:

a) *Dirigir la conversación hacia arriba:* cuando estalla una polémica en el aula y comienza a subir la temperatura emocional y a activarse la indignación de unos contra otros, incluso hasta subir el tono de voz o llegar a expresiones agresivas, puede resultar útil llevar la discusión hacia el marco de la interacción, es decir, a las reglas de la conversación académica. Por ejemplo, cabe recordar que en el aula se puede conversar sobre todos los temas, pero siempre con respeto a la postura del otro, sin levantar la voz, ofreciendo argumentos y datos, etc. Este abordaje ayudará a permanecer en la conversación encauzando las tensiones emocionales que despiertan los temas polarizados hacia una ponderación más serena y abierta.

b) *Desviar la conversación hacia el costado:* en algunos casos, no están dadas las condiciones de tiempo, de preparación o de respeto mutuo como para entrar en una conversación polémica. Entonces, lo más eficaz será posponerla con un comentario del siguiente estilo: “Este es un tema muy relevante y que merece un debate serio y respetuoso, pero no es lo que preparamos para esta clase. Les propongo conversarlo en el tal día u organizar una sesión especial”. Por supuesto, para sostener la legitimidad del enunciador se debe cumplir la promesa.

c) *Entrar a fondo en la conversación:* a veces sobreviene la tentación de tratar un tema polémico rápidamente, con una frase para salir del paso. Sin embargo, este tipo de asuntos no acepta un abordaje liviano, sino que, si se decide entrar en el tema, hay

que hacerlo a fondo. Se debe asumir que se dedicará todo el tiempo que sea necesario, que se dará la palabra a varias personas, que se ofrecerá contexto, fundamentos y principios, se hará espacio a los matices y a la complejidad subyacente a la pregunta o al caso planteado. Los temas controversiales implican activación emocional y para integrar esa tensión en la conversación se requiere el tiempo necesario. Si no se dispone de tiempo, es mejor utilizar la estrategia b). Una forma práctica de comenzar la conversación sobre un tema polarizado planteado intempestivamente en clase es movilizar el diálogo en el grupo y no resolver el asunto con declaraciones abstractas del docente. Si el tema se plantea a partir de un caso personal de alguno de los participantes, puede ser conveniente traer a colación casos similares tomados de la prensa o la ficción, de tal modo que se facilite tomar distancia emocional en la discusión.

d) *Dar un paso atrás y aportar perspectiva*: finalmente, una estrategia lógica para abordar temas complejos, que se suelen presentar en formato de falsas dicotomías, es explicar la pregunta antes de ofrecer una respuesta. La imagen de dar un paso atrás implica ampliar la visión, explicitar los fundamentos implícitos en la pregunta, señalar las diversas corrientes o posturas que debaten sobre el tema, indicar los puntos fuertes y débiles de cada una de las posiciones: complejizar la pregunta, matiza y serena la respuesta; y, por tanto, la despoja de las tensiones emocionales que despiertan los temas polarizados. Si no se dispone de tiempo para esto, es mejor volver a la estrategia b).

## 5. Reflexión final: desarrollar una posición pública sostenible

La meta discursiva ante las agendas sensibles y los temas polarizados se corresponde con desarrollar una *posición pública sostenible*<sup>58</sup>, es decir, que permita expresar la sinfonía de valores en cada conversación neurálgica, y que la participación actual no consuma recursos simbólicos no renovables, sino que contribuya a la legitimación para seguir participando con relevancia e incidencia. La gestión del momento presente debería contribuir al prestigio del momento futuro; el discurso enunciado hoy debe construir un marco más robusto para las expresiones discursivas de mañana sobre temas sensibles. La manera de acertar en la creación de esta posición pública sostenible es profundizar en la propia identidad y en las tendencias sociales para comprender el mapa de agendas sensibles.

El discurso sostenible se fundamenta en las tres inteligencias que se han comentado: de contexto, relacional-emocional y argumental-expresiva. Podría sintetizarse en encontrar, desarrollar o asociarse a “personas/instituciones *password*” y a “palabras *password*”, relaciones y argumentos, que abran la puerta de las conversaciones relevantes y que permitan salir de los monólogos que defienden posiciones de poder: ingresar al sistema de significados del otro, entrando en diálogo con los ciudadanos de la sociedad multicultural.

<sup>58</sup> Luciano Elizalde, “Conflictividad y conflictos en el escenario público argentino”, *Conexiones*, 2 (1), (2010): 93.

El desafío nos sitúa en una encrucijada: promover una cultura del encuentro —en la que convivan polaridades o dualidades y se eviten polarizaciones o dualismos<sup>59</sup>— o sucumbir a una espiral de agresiones y descalificaciones que amenaza cada vez más gravemente la convivencia social. Puede aplicarse a las universidades de identidad cristiana la recomendación de David Brooks en *The New York Times* para algunos de sus amigos estadounidenses: “Vivimos en una sociedad asediada por un cambio informe y radical, donde los vínculos, las estructuras sociales y los compromisos se tensan y se rompen. [...] La lucha más práctica consiste en reparar una sociedad fragmentada, despiadada e inhóspita. Los conservadores sociales están bien equipados para reparar ese tejido, para ser mensajeros de amor, dignidad, compromiso, comunión y gracia”<sup>60</sup>. En el caso de la universidad, podría resumirse en el desafío de conformar un espacio de diálogo en el que se puedan desarrollar las bases intelectuales de esa comunión y la vivencia de comunidad en la vida universitaria.

También las acciones de comunicación de quienes desean llevar un punto de vista cristiano a los debates públicos y universitarios sobre temas neurálgicos están llamadas a volver a hilar esta realidad deshilachada. Así, el enunciador de esos valores no será alguien que mira desde arriba, sino un compañero o compañera de camino que desde abajo ayuda a subir un escalón, desde donde se encuentre cada uno, mientras va mostrando el horizonte de valores que se abre ante cada nuevo paso.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvaré, Helen. “Lenguaje creativo: descifrar, volver a encuadrar y defender conceptos de la identidad humana”. En *9º Seminario Profesional de Comunicación*. Roma: Università della Santa Croce, 2014.
- Baldassarri, Delia y Bearman, Peter. “Dynamics of Political Polarization”. *American Sociological Review* 72 (2007): 784-811.
- Benedicto XVI, Papa. [Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín](#), 22 septiembre 2011.
- Benedicto XVI, Papa. *Motu Proprio Porta Fidei*. Ciudad del Vaticano: 2012.
- Benford, Robert D. y Snow, David A. “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”. *Annual Review of Sociology* 26 (2000): 611-639.
- Benford, Robert D. “Master Frame”, en *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Chichester, UK: John Wiley & Sons, Ltd., 2013.
- Brooks, David. “La próxima guerra cultural”. Traducción de *El País*, España, 5 de julio de 2015. Original publicado en *The New York Times*, el 30 de junio de 2015. [https://elpais.com/internacional/2015/07/03/actualidad/1435922476\\_967433.html](https://elpais.com/internacional/2015/07/03/actualidad/1435922476_967433.html).
- Cannata, Juan Pablo. *Los valores en el discurso público*. Rosario: Logos, 2013.
- Cannata, Juan Pablo. “Valores y discurso público: comunicación e identidad cristiana de instituciones sociales y educativas en el nuevo contexto cultural”. *Austral Comunicación*, 3/1 (2014): 1-22.

<sup>59</sup> Tal como ha expresado Chiara Giaccardi, catedrática de Sociología (Universidad del Sacro Cuore, Milán), en la conferencia “Diálogo y Medios: entre polaridad y polarización” del 11º Seminario profesional de Comunicación “Dialogue, Respect and Freedom of Expression in the Public Arena”, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma, el 17 de abril de 2018.

<sup>60</sup> David Brooks, “La próxima guerra cultural”. Traducción de *El País*, España, 5 de julio de 2015. Original publicado en *The New York Times*, 30 de junio de 2015. Disponible en [https://elpais.com/internacional/2015/07/03/actualidad/1435922476\\_967433.html](https://elpais.com/internacional/2015/07/03/actualidad/1435922476_967433.html).

- Cannata, Juan Pablo. “Comunicar la sinfonía de la verdad: discurso público, identidad y valores cristianos en el siglo XXI”, en *Actas de Redecom II* (congreso celebrado en Pamplona, Universidad de Navarra), 27-38. Publicado en Bogotá: Universidad de La Sabana, 2015.
- Cannata, Juan Pablo. “Escándalos, discurso público y agendas sensibles emergentes”. Ponencia en el *Congreso ALICE*, celebrado en la Universidad Austral, Buenos Aires, 2016.
- Charaudeau, Patrick. *El discurso de la información: la construcción del espejo social*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003 [1997].
- Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago. *La política en el siglo XXI*. Buenos Aires: Debate, 2017.
- Elizalde, Luciano. “Sociedad postsecular y escenario público”, *Studia Politicae* 6 (2005): 9-39. Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Córdoba.
- Elizalde, Luciano. “Conflictividad y conflictos en el escenario público argentino. *Conexiones*, 2/1 (2010): 79-98.
- Elizalde, Luciano. *Manejando el disenso: estrategias, tácticas y modelos de gestión*. Buenos Aires: Crujía, 2017.
- Francisco, Papa. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano, 2013.
- Francisco, Papa. Discurso Congreso *Humanum*, 17 de noviembre de 2014.
- Francisco, Papa. Encíclica *Laudato Si'*. Ciudad del Vaticano, 2015. Francisco, Papa. “Discurso en Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas”. Catedral de Santiago de Chile, 16 de enero de 2018.
- Francisco, Papa. “Homilía en el Aeródromo de Maquehue”, Viaje a Chile, 17 de enero de 2018.
- Gregory, Anne y Willis, Paul. *Strategic Public Relations Leadership*. London: Routledge, 2013.
- Haidt, Jonathan. *The Righteous Mind: Why Good People Are Riveded by Politics and Religion*. New York: Pantheon, 2012.
- Ivereigh, Austen. *How to defend the faith without raising your voice*. New York: Our Sunday Visitor, 2015.
- Juan Pablo II, Papa. Encíclica *Centésimus Annus*. Ciudad del Vaticano, 1991.
- Koziner, Nadia. “Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación”. *Austral Comunicación*, 2/1 (2013): 1-25.
- Lakoff, George. *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense, 2007.
- Lakoff, George. “George Lakoff: In Politics, Progressives Need to Frame Their Values”. *Truth Out*, 23 November 2014, entrevistado por Mark Karlin. <https://georgelakoff.com/2014/11/29/george-lakoff-in-politics-progressives-need-to-frame-their-values/>
- Luengo, María. “Gender violence: the media, civil society, and the struggle for human rights in Argentina”. *Media, Culture and Society*, 40/3 (2017): 397-414.
- Luntz, Frank. *Words that work*. New York: Hyperion, 2007.
- Mannetti, Giovanni. “Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa”. En *Texto y contexto en los medios de comunicación*, editado por Roberto Grandi, 63-91. Barcelona: Bosch, 1995.
- Mill, John Stuart. *Sobre la libertad*. Barcelona: RBA, 2004. Título original: *On liberty*, 1859.

- Mora, Juan Manuel. *10 ensayos de comunicación institucional*. Pamplona: EUNSA, 2009.
- Noelle-Neumann, Elisabeth. *La espiral del silencio: opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Editorial Paidós, 1995.
- Ratzinger, Joseph. “Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política”. Ciudad del Vaticano: Congregación para la Doctrina de la Fe, 2002.
- Rodríguez Luño, Ángel. *Cultura política y conciencia cristiana*. Madrid: Rialp, 2007.
- Somerville, Margaret. *Bird on an Ethics Wire. Battles about Values in the Culture Wars*. Québec: McGill-Queen's University Press, 2015.
- Valero, Jack y Ivereigh, Austen. *Who know where they stand. Catholic voices and the papal visit to the UK*. Roma: Edusc, 2011.
- Wadell, Paul J. *La primacía del amor: una introducción a la ética de Tomás de Aquino*. Madrid: Palabra, 2014.
- Watzlawick, Paul, Beavin, Janet y Jackson, Don D. *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder, 1985.

---

**Documentos Core Curriculum**, n.12, 2019.

**ISBN:** 978-84-8081-629-8

**Cómo citar este artículo:** Cannata, Juan Pablo. “Diálogo académico sobre valores en contextos polarizados: el caso de las universidades de identidad cristiana”

[Documentos Core Curriculum](http://hdl.handle.net/10171/56526), 12 (2019) URL: <http://hdl.handle.net/10171/56526>



*Los Documentos Core Curriculum se publican bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada 3.0 España.*